



UN MES.

Madrid . . . . . 4  
Provincia . . . . . 5

# EL OMNIBUS,

UN AÑO.

Madrid . . . . . 40  
Provincia . . . . . 50

LECTURAS PARA TODOS.—SE PUBLICA LOS LUNES.

## ADVERTENCIA.

Con el presente número concluye la suscripción del **Omibus** por lo correspondiente al año 1836; los avisos de renovaciones que ya hemos recibido desde que se repartió el prospecto, indican que la mayoría de los suscritores piensan favorecernos con su apoyo en el año próximo venidero; les damos las gracias por esta nueva prueba de confianza, á la que prometemos corresponder realizando todas las mejoras compatibles con lo ínfimo del precio. Los doscientos setenta y dos pliegos de que constan los 53 números del periódico repartidos hasta hoy, y además los cuadros de la **Historia Universal** y las cubiertas de los tomos, prueban de qué manera hemos cumplido lo que ofrecimos y son una garantía para el porvenir. Lo hemos dicho en otra ocasión y no nos cansaremos de repetirlo; el **Omibus** es la publicación mas barata que se ha hecho en España, y basta para comprenderlo así considerar que solamente el importe del franqueo de los números de provincia, á pesar de ser tan módico, absorbe cerca de la tercera parte de la cantidad que paga el suscriptor.

Recordamos á los que piensan continuar favoreciéndonos en 1837, que no contraemos compromiso de servir mas suscripciones que las que se hagan hasta 1.º de enero: las que se reciban despues si hay existencias se servirán, y si no, no; porque una segunda funde es imposible.

A los suscritores de Madrid se les llevará el recibo de renovación al domicilio, según costumbre.

## SUMARIO.

Al presente número acompañan: Dos pliegos de las **IMPRESIONES DE VIAJE**, por Alejandro Dumas.—Uno ídem de la **HISTORIA UNIVERSAL**, por Costanzo, dos cuadros y cubiertas del tomo 1.º.—Uno ídem, y el cubiertas del tomo 4.º de la **HISTORIA DEL REINADO DE FELIPE SEGUNDO**, por Prescott.

## EL GRAN CONDÉ.

(Conclusión).

III.

El príncipe de Condé fué llamado á París. El parlamento delibera y manda á Condé y al conde de Flanders comparecer ante él. Los dos adversarios van al Palacio Real con un acompañamiento de mil hombres cada uno. Arma-se una disputa entre sus gentes; Pablo de Gondi, espantado por el tumulto, emprende la fuga; es sorprendido por La Rochefoucauld, que le coge por el cuello entre dos hojas de una puerta, y no le deja sino en el momento en que iba á ser asesinado. Suspéndese la batalla, y el consejo da la preferencia á Condé. Algunos días despues, su carnage es detenido por una procesion, saca la cabeza por la portezuela, recorre á Gondi, se pone de rodillas en la calle y le pide su bendicion. El cardenal le bendice con mucha gravedad, y continúa su camino; el pueblo, enternecido por esta humildad hacia un prelado cuyos exco-municados, aplaude al señor príncipe, y si-

gue á Mr. de Retz, apostrofándole y colmándole de injurias.

Las ceremonias de la mayoría de Luis XIV se preparaban, y se previno al señor príncipe que allí seria arrestado. Emprende la fuga sin tardanza, despues de haber intentado en vano arreglarse con la reina, y como supiese que esta enviaba contra él á D' Aumont con las órdenes mas rigurosas, se decidió á sostener la guerra civil. Levanta diez mil hombres en Guianne y se apodera de L' Augoumois, del Perigord y de la Santonge. El conde de Harcourt, general de las tropas reales, entra en Bourges y hace prisionero al príncipe de Conti. Mazarino se aprovecha de estas turbulencias para entrar públicamente en el ministerio. El duque de Orleans levanta un ejército y se une á Condé; el duque de Nemours y el de Rohan-Chabot, gobernador de Anjou, siguen su ejemplo; la España los proporciona hombres y dinero.

Mademoiselle de Orleans hace declarar contra el rey la ciudad que lleva su nombre. A su vez el ejército de la corte se apodera de Angers, y el general Turenna bate á Gergeon Siroc y al duque de Beaufort.

El señor príncipe, al saber estas nuevas, abandona el campo de Agen en Guianne, á donde se habia retirado; bajo el traje de un simple correo, y con el nombre de Motteville, atraviesa sin escolta una parte de la Francia, pasa por entre las tropas enemigas, y se une á su ejército en Lorena. Se apodera de Montargis y de Chateau-Guilhard, bate al mariscal de Hocquincourt en Beneau, y le persigue hasta Auxerre. Pero se ve obligado á abandonar sus soldados para volverse á París.

Interrogado por el parlamento, Condé consiente en someterse si Mazarino abandona el reino. Sin embargo, su general Tavannes se apodera de Etampes. Le ofrecen asesinar al conde y al cardenal; mas él rehusa con horror. Su ejército recibe en triunfo á mademoiselle de Orleans y á las señoras de Fiesque y de Pontenac; estas dos últimas damas son creadas á estilo militar *mariscales de campo* ante las tropas reunidas.

Mientras Turenna bate á Tavannes á las puertas de Orleans, Condé toma á Saint-Denis, que no conserva sino algunos días. La señorita de Orleans levanta tropas. Turenna, á la cabeza de soldados veteranos, marcha sobre Paris, y Condé, cercado en esta capital, se coloca en orden de batalla en la estension del barrio de San Antonio; vienen á las manos los dos ejércitos; despues de una horrible carnicería, los regimientos del señor príncipe se repliegan; pero los parisienses forman barricadas y las cortan la retirada; Turenna los arroja, los acorrala contra las murallas, y va á destrozarlos, cuando se oye resonar el cañon de la Bastilla.

En el mismo instante la puerta de San Antonio gira sobre sus goznes; el ejército de Condé entra en la ciudad, y sobre las murallas de la antigua prision de Estado, la señorita de Orleans, nueva providencia, dirige un fuego nutrido contra los soldados del rey.

Turenna, engañado por la fortuna, ordena la retirada, y Condé, recibido por su libertadora, no puede menos de esclamar derramando un torrente de lágrimas:

—¡Ah! señorita, he perdido todos mis amigos. Entonces fué cuando algunos partidarios suyos trataron con vivas instancias de que el príncipe se apoderase de la autoridad soberana; este rechazó aquella idea con indignacion; rehúsó al mismo tiempo el trono de Nápoles, que le ofrecieron con insistencia. Haciéndose sentir la necesidad de la paz, se hicieron tentativas de con-

ciliacion, y se decidió la vuelta de Mazarino. Condé quiso negociar: «No puede tratarse sino de vuestra sumision,» respondió la orgullosa Ana de Austria; y el súbdito enforcido se arrojó en los brazos del extranjero.

Allado á Carlos de Lorena, arroja el príncipe á Mr. de Turenna de su campamento de Villeneuve Saint Georges, y se apodera de Chateau-Portien, de Rhothel, de Monzon, de Saint-Enehoul, de Ligni, de Bar-le-Duc, de Void y de Commercy. Es nombrado generalísimo de los ejércitos de España. Las tropas reales vuelven á recobrar el Barrois, y una parte de la Champagne. El archiduque le envia socorros, pero la lentitud y la vacilacion de los generales colocados bajo sus órdenes, comprometen gravemente sus intereses. La Borgoña y la Guianne á poco le son conquistadas, y Mazarino en pleno consejo le hace declarar traidor y le priva de sus bienes, de sus honores y del derecho de suceder á la corona.

Valido por Turenna en las llanuras de Picardía, Condé se refugia á Cambray despues de ejecutar una sabia y gloriosa retirada. El ejército del rey se apodera del Quesnoy y asola el Hainaut. El le arroja de esta provincia, pero experimenta reveses en los llanos de Bouchain.

La España nombra á don Juan de Austria general de sus ejércitos. Turenna embiste á Valenciennes; el señor príncipe libra á esta ciudad y bate completamente á los franceses, á quienes persigue hasta el Artois. A la cabeza de cuatro mil caballeros, devota á catorce mil paisanos reunidos en los Países Bajos, y se apodera de Saint-Guillain. En medio de los trabajos de la guerra, encuentra ocasion de acoger al rey Carlos II, destronado por Cromwel, y rinde homenaje á su noble miseria. Va en seguida sobre Cambray, sitiada por Turenna, y le desaloja; pero pierde á Montmedy, por la negligencia de sus subalternos. Las ventajas de Turenna continuaban con la toma de Saint-Venart y de Mardick; al fin puso sitio á Dunkerque. Condé y don Juan de Austria avanzan hacia esta ciudad; este último propone presentarse en las Dunas y presentar el combate. El príncipe se opone á ello con todas sus fuerzas; pero viendo que don Juan no hace caso de sus observaciones, pregunta al duque de Gloucester si habia visto alguna vez batallas.

—No, responde el jóven.

—Pues bien, prosigue él, ahora vais á ver perder una en cosa de media hora.

Como lo predijo, los españoles fueron rechazados, y esta derrota ocasionó la toma de Dunkerque, de Bergues, de Furnes y de Duandermonde. Don Juan se retiró á consecuencia de este descalabro, despues de haber repartido sus tropas en las plazas de Flandex. Las tropas reales se apoderaron al punto de Gravelines, de Oudearde, Menin é Iprés.

El rey de España, Felipe IV, se resolvió, en fin, á proponer la paz.

Se discutió en las conferencias de la isla de los Faisanes, entre Mazarino y don Luis de Haro.

Mientras el príncipe, tan vivamente interesado en la cuestion, aguardaba el resultado, llegaron embajadores á ofrecerle el trono de Polonia, que no quiso aceptar sin el consentimiento de su soberano.

El tratado de los Pirineos, pacificando la España y la Francia, puso á Condé en posesion de todos sus títulos y honores. Fué recibido por la corte y por el rey con la mas afectuosa acogida, y la satisfaccion que experimentó por ello no le permitió rehúsar el abrazo de Mazarino.

Aquí termina la historia de la rebelion de

este grande hombre. La muerte del cardenal ministro, acaecida algun tiempo despues de su entrada en Paris, fué el colmo de los beneficios del cielo, y le desembarazó de su mas cruel enemigo.

## IV.

Hemos llegado á la última fase del vencedor de Rocroy. Su espíritu aventurero estaba muy en consonancia con el ardiente deseo de conquistas que devoraba á Luis XIV, y el jóven rey se entendió perfectamente con el anciano general.

En 1667, el señor príncipe, despues de pasar algunos años en la inacción, formó el proyecto de someter el Franco-Condado, y le presentó á Louvois, quien le apoyó enérgicamente. Partió al principio de 1668 y se apoderó de Besanzon, de Salinas y de Dole. Atravesó los campos de

batalla y se internó en medio de la confusión, conduciendo á su hijo de la mano y explicándole la táctica militar. Noble y fiero espectáculo que hace ver cómo se puede unir al ánimo mas varonil las mas tiernos sentimientos de la naturaleza. En catorce dias se terminó la conquista, y fué nombrado Condé gobernador de la provincia que habia sometido.

En esta época le ofrecieron de nuevo la corona de Polonia; pero cumpliendo las órdenes del rey, la rechazó, sacrificando su ambición á los deberes de la obediencia. Hacia este tiempo es cuando se separó públicamente de Mad. de Condé, sobrina de Richelieu, por la que siempre habia sentido una insoportable antipatía.

Quejándose Luis XIV un dia de los ultrages de la Holanda, y buscando el medio de castigarla:

—No conozco mas que uno, señor, le dijo Condé, y es el someterla.

No fué preciso mas, y la guerra se decidió. Púsose en marcha á la cabeza de ciento diez mil hombres. Mientras el rey y Turenna obraban por su parte, Condé toma á Wesel, reprime el levantamiento de los sulzos y se apodera sucesivamente de Emmerick, Hult, Dorkel, Hucssel y Rees. El príncipe de Orange defendía á Issel. Mientras se ocupan con escaramuzas, ordena Condé el paso del Rhin, y esta hábil maniobra es coronada del mejor éxito. En esta ocasion recibe el héroe una bala en la muñeca; esta herida le obliga á abandonar el mando y á sufrir un momentáneo retiro.

Pero las prosperidades de la Francia la suscitaron nuevos enemigos, y las fronteras fueron invadidas. El príncipe, todavia padeciendo, vuela á la defensa de su patria, usola el electorado de Tréveris, y hace levantar el sitio de Charleroy.

Abrió la campaña de 1673 recorriendo la Ho-

## LOS BAILES.—ESCENAS DE COSTUMBRES.



¡No ha venido nadie todavía! ¡Que lástima de luces ardiendo solas!

Señora, los músicos piden aun de beber.—Esos truhanes creen sin duda que los he llamado para que bagan bailar mis botellas.

La señora marquesa espera su carroza. (Un criado anunciando).—El coche de plaza de la señora marquesa está á la puerta.



Ese hombre es una calamidad; cincuenta botellas y apenas á empezado el baile!



Carolina, este caballero te hace el honor de invitarte á bailar. (Bajo á la niña). Sé amable que tiene tres mil duros de renta.

23 JUL 2004

landa, que estaba encargado de contener; la negligencia del ministro Louvois le colocó en una situación crítica, y no escapó á los tiros del príncipe de Orange sino á fuerza de sabias maniobras.

El Franco-Condado, que un tratado de paz habia vuelto á entregar á España, volvió á ser objeto de la codicia del rey de Francia. En 1674, marcha este príncipe á su conquista; Condé ocupa los Países Bajos, y ejecuta delante de los imperiales su union con el mariscal de Bellefonds. El príncipe de Orange reúne los aliados y los decide á atacar al gran capitán, que habia tomado posición cerca de Charleroy. El 11 de agosto presentan los enemigos la batalla; los franceses les acometen por el flanco, y los destrozan, arrebatándoles ciento cinco estandartes. Se refiere, sin embargo, que los holandeses cantaron un *Te Deum* en el Haya, atribuyéndose también el honor de la victoria.

Después de hacer levantar el sitio de Oudenarde, el príncipe volvió á la corte de Versalles para presentar sus respetos á Luis XIV; pero como la gota y el reumatismo le detenían y quería presentarle sus excusas:

—Primo mío, le respondió el rey, no os apresureis: cuando se está cargado de laureles como vos lo estais, es muy natural que cueste trabajo caminar.

En 1675 marchó el gran Condé para su última campaña á la cabeza de sesenta mil hombres. Entra en los Países Bajos, se apodera de Tirlemont y de Saint-Tron, bate á los aliados en todas partes, y predice con estas palabras el destino de Crequi, que acababa de ser derrotado en Gonsbruck:

—No le faltaba más que ser batido para ser un gran capitán.

Entra al fin en Alsacia y ocupa posición delante de Montecullis, después de haberle obli-

gado á levantar el sitio de Haguenau. El enemigo vuelve á pasar el Rin, y el señor príncipe entra otra vez en Paris, después de haber arrasado el Brisgau.

Condé no vuelve á tomar ya las armas. Aquí termina la brillante carrera que le coloca entre los más grandes capitanes conocidos, y asegura á su nombre una gloriosa inmortalidad. Después de haber ayudado algún tiempo con sus consejos la inesperienza del monarca, abandonó de repente la corte y se retiró á Chantilly. Este asilo campestre se convirtió en la reunión de los hombres más notables de aquel tiempo. Estrada, Barrillon, Polignac, Boucherat, Le Notre, Bossuet, Bourdaloue, Labruyere, La Rochefoucault, Boileau, Racine, Santeuil, Lafare, madamas Scudery y de Lafayette tenían allí sus grandes reuniones.

La imaginación del príncipe, naturalmente viva, se permitía alguna vez el epigrama. Como

### LOS BAILES.—ESCENAS DE COSTUMBRES.



Es magnífica la pareja que me ha buscado vd.—Su figura vale poco, pero su estómago no tiene rival.

Parece, amigo mío, que no se cena.—¡Sí!.. pues disminuyo mis gastos suprimiendo los guantes nuevos.



¡No vuelvo á dar en mi vida un baile! Ni uno solo de estos descorteses ha venido á invitarme.

El dueño de la casa merece toda consideración; los bailarines bien educados no faltan á ella jamás.

un estudiantillo fuese un día á presentarle el epitafio de Molière:

—¡Ah! amigo mío, le dijo, francamente te confesaré que mejor quisiera que Molière me presentase el tuyo.

A los sesenta y cuatro años, el anciano general, mucho tiempo hacia olvidado de los deberes de la religión, modificó sus principios y abrazó con energía la práctica de sus creencias. Hacia fines de 1686, conoció por la debilidad de sus órganos que iba muy pronto á dejar la tierra. Como el padre Bergier le asistiese y le indujese á perdonar á sus enemigos:

—¡Ah! ¿por qué me habláis de perdon? le dijo. Sabéis que jamás he conagrado el mas ligero resentimiento contra nadie.

El duque de Enghien entra y se arroja en sus brazos.

—¡Mi querido hijo, le dice, ya no teneis padre!...

El 41 de diciembre, á medio día, exhaló el último suspiro.

Luis XIV al saber esta funesta noticia, exclamó:

—¡He perdido el mas grande hombre de mis estados!

Y Bossuet lo repitió en su célebre panegrico.

Así es como murió el gran Condé, ese ilustre guerrero que fué según la espresion del filósofo de Ferney: «Alternativamente el terror y el apoyo de su señor.»

MISCELÁNEA.

UN GRAN COMEDOR.—Vinieron en medio de una comida á hablar de un hombre que comía extraordinariamente, y citaron ejemplos de su apetito prodigioso.

—No hay nada de extraordinario en eso, dijo un capitán, tengo yo en mi compañía un soldado, que sin darse gran trabajo se come una ternera entera. Todos contestaron que no era posible; pero el oficial propuso una apuesta considerable, que fué aceptada por todos los que se hallaban presentes. En el día señalado, los que habían hecho las apuestas se fueron á una fonda. El oficial, á fin de tener con mas apéto á su comedor, le había hecho disponer en diferentes salsas las varias partes de la ternera. Púsose el soldado á la mesa, sirviéronse los platos, y desaparecian y se los tragaba con la mayor rapidez. Todos se admiraron, y los apostadores comienzan á temblar: habiase ya tragado el soldado las tres cuartas partes del animalito, cuando volviéndose hácia su capitán:

—¡Hoy le dijo, me parece que ya será hora de hacer servir la ternera; de otra manera no respouido de haceros ganar.

Creía que todo lo que hasta entonces se había servido no eran mas que cosillas para excitar su apéto.

Preguntaron á aquel mismo soldado cuántos platos creía poderse comer.

—Unos veinte.

—¿Y piciones?

—Cincuenta.

—¿Pues cuántas cafandrias te comerías?

—Eas á todas horas, mi capitán, á todas horas.

LA LOGICA NEGROSA.—Un jóven que acababa de casarse, debia ser presentado por su padre á la nueva familia, que todavía no conocia. El padre, que no se hacia ilusiones sobre la capacidad de su hijo, le habla encargado sobre todo

que guardase silencio, ó al menos que no hablase sino en el caso en que esto fuese indispensable. Llegan, los reciben cordialmente, y como es de costumbre en el campo, en la mesa es donde se hacen las amistades. Nuestro casado, fiel á las instrucciones de su padre, guarda un profundo silencio; apenas responde por algunos monosílabos que no daban una grande idea de su talento. Uno de los convidados, tio de la novia, impacientado de aquella inmovilidad, dijo á media voz á su vecino:

—Oye, Tomás, me parece que nuestro nuevo sobrino tiene trazas de ser un grande animal.

—Padre mío, dijo entonces el recién casado, ahora que ya me conocen puedo hablar cuanto quiera, ¿no es verdad?

Adivínesi si el padre encontraría tan divertida la pregunta como los demas convidados

LOS PRODUCTOS DE INGLATERRA.—Decia un viajero que acababa de venir de dar una vuelta por Inglaterra la primera vez, que no había encontrado en aquel país mas frutos maduros que las patatas cocidas, ni nada pulimentado mas que el acero.

—En Londres, ha dicho despues un viajero, hay ocho meses de invierno, y cuatro de mal tiempo.

INUTILIDAD DE LA VACUNA.—Un hombre muy crédulo decia que no tenia confianza en la vacuna.

—¿De qué sirve? añadia, yo conocia un niño, hermoso como una perla, á quien su familia habia hecho vacunar; pues bien: murió dos dias despues.

—¿Cómo dos dias despues?

—Sí... se cayó de lo alto de un árbol, y se estrelló... haga vd. con esto vacunar á sus hijos.

LA MOLINERA DE ARGANDA.—Habia hace pocos años cerca de Arganda una molinera tan linda, pero al mismo tiempo tan esquiva, que los suspiros de sus amantes, decia un poeta, bastarian para hacer andar las aspas de su molino de viento.

LAS DOS SORPRESAS.—El tio Dolivard decia que habia plantado patatas en su huerta. Preguntóle un vecino suyo:

—¿Sabe vd. lo que han salido?

—¡Toma! buena pregunta: han salido patatas.

—Nada de eso: han salido unos cochinos que se las han comido.

—¿Sabe vd., le dijo el mismo vecino, un buen modo de coger los tordos?

—Hay muchos modos de cogerlos: los lazos, la liga, qué se yo...

—Modos antiguos y gastados: mire vd. mi método: pongo un queso en mi jardín; los tordos vienen y se comen el queso: á la mañana siguiente pongo otro queso; los tordos se habitan á ello; al tercer dia no pongo nada; viene el tordo creyendo encontrar un queso, y buenas noches, le doy el chasco completo.

EL CALDO SUCULENTO.—Un caballero gallego entró en una posada, y dijo:

—Hágame vd pasar un huevo por agua, y con el caldo le hará vd. una sopa á mi criado.

—¡Diablo! dijo el posadero, el caldo de un huevo no será muy sustancioso.

—¡Eh! replicó el caballero, ponga vd. dos, yo me los comeré tambien.

EL SOBRINO GASTADOR.—Reprendiendo un tio á su sobrino sobre los gastos escusados y locos que hacia, le decia:

—Contraes deudas en todas partes; debes á Dios y al diablo.

—Precisamente, dijo el sobrino, acaba usted, tio mío, de citar á los dos buicos á quienes no debo nada.

LA CAMPANA Y LA BASURA.—La marquesa de Richelieu vivia cerca de una iglesia, y le incomodaba mucho el ruido de las campanas. Quejábase de esto á su amante, el conde de Roncey, el que la dijo:

—Señora, ¿tiene vd. mas que obtener del teniente de policía que haga echar un poco de basura delante de la puerta? Esto impide el ruido, y así ve vd. que no se sienten los carruages que pasan por encima.

—Señora, ¿tiene vd. mas que obtener del teniente de policía que haga echar un poco de basura delante de la puerta? Esto impide el ruido, y así ve vd. que no se sienten los carruages que pasan por encima.

VARIEDAD DE LENGUAS.—Preguntaban un dia al poeta Milton si hacia estudiar lenguas á sus hijas.

—Dios me guarde, respondió, bastante tiene ya una manger con una.

HIPOCRESIA SUPERLATIVA.—Una señora inglesa llevaba á tanta exageracion su defenanza y su pudor, que reprendió ágramente al librero encargado de arreglar su biblioteca, porque habia colocado á los autores jóvenes en los últimos estantes que á los autores hembras.

ESCENAS DE ACTUALIDAD.



Llevo el diablo los tambores... y los chicos... y...